

Jueves de la ultima semana del Triodio

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Octoijos

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

del Menaio si los hay; si no, a los Apóstoles

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

No hay Entrada

El Proquimeno

Tono 5

Oh Dios, en tu nombre sálvame, y en tu fuerza me juzgas. (dos veces)

Stijo: Oh Dios, escucha mi oración, presta oído a las palabras de mi boca.

Oh Dios, en tu nombre sálvame, y en tu fuerza me juzgas.

Lectura

Joel (3 (4):12 – 21)

12 Que se movilicen y suban las naciones al valle de Josafat, pues allá voy a plantar mi trono para juzgar a todos los pueblos de alrededor.

13 Echad la hoz, pues la mies está madura; venid a pisar la uva, que el lagar está repleto y las cubas rebosan. ¡Tan enorme es su maldad!

14 ¡Muchedumbres, muchedumbres en el valle de Josafat! Pues se acerca el Día del Señor en el valle de la Decisión.

15 Se oscurecerán el sol y la luna, y las estrellas perderán su brillo.

16 El Señor ruge en Sión y da voces en Jerusalén; temblarán cielos y tierra. Pero el Señor es abrigo para su pueblo, refugio para los hijos de Israel.

17 Sabréis que yo soy el Señor, vuestro Dios que vive en Sión, mi santo monte. Jerusalén será santa y los extranjeros no pasarán más por ella.

18 Aquel día las montañas chorrearán vino nuevo, las colinas rezumarán leche y todos los torrentes de Judá bajarán rebosantes. Y brotará una fuente de la casa del Señor que regará el valle de Sitín.

19 Egipto será una desolación y Edón un desierto solitario, por la violencia ejercida contra Judá, cuya sangre inocente derramaron en su país.

20 Judá será habitada para siempre y Jerusalén de generación en generación.

21 Vengaré su sangre, no quedará impune. El Señor vive en Sión.

El Proquimeno

Tono 6

Espere Israel en el Señor, desde ahora y para siempre. (dos veces)

Stijo: Señor, mi corazón no se enaltece, ni mis ojos se alzan.

Espere Israel en el Señor, desde ahora y para siempre.

Los Stijos Posteriores del Tridiodo

Ha amanecido la primavera del Ayuno, ha florecido la flor del arrepentimiento. brota. Oh hermanos, limpiémonos de toda impureza y canta al Dador de Luz, diciendo: «Gloria a Ti, que eres el único que ama a la humanidad.»

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Ha amanecido la primavera del Ayuno, ha florecido la flor del arrepentimiento. brota. Oh hermanos, limpiémonos de toda impureza y canta al Dador de Luz, diciendo: «Gloria a Ti, que eres el único que ama a la humanidad.»

a los Mártires

Tono 4

Stijo: Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

Tus mártires, oh Señor, fortalecidos por la fe y la esperanza, unidos en el alma por el amor de Tu Cruz, destruyó la tiranía del enemigo; y recibieron coronas de gloria, interceden junto con las huestes incorpóreas, en nombre de nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Primero en santidad entre los santos, la alabanza de las huestes celestiales, la himno de los apóstoles, causa y razón de los profetas, oh Soberana Señora, acepta nuestras oraciones.

Tropario

del Menaio

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

La oración de San Efrén, el Sirio

En silencio:

Sacerdote.: Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías. (postración)

Sino concédeme el Espíritu de castidad, humildad, paciencia y de amor. (postración)

Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. (postración)

Después 12 reverencias (inclinaciones) hasta el cinturón persignándose primero, y con cada inclinación decimos: Oh Dios, purifícame a mi pecador.

Y después, en silencio:

Sacerdote.: Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías.

Lector: Oh Santísima Trinidad, el dominio consustancial, el indivisible Reino y causa de todo bien: muéstrame tu buena voluntad incluso hacia mí, pecador; afirma mi corazón y concédele entendimiento, y quita toda contaminación mía; ilumina mi mente para que pueda glorificar, cantar, adorar y decir: «Uno es Santo, Uno es Señor, Jesucristo, a la Gloria de Dios Padre. Amén.»

Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Salmo 33 (34)

2 Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca;
3 mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.
4 Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.
5 Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.
6 Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.
7 El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
8 El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
9 Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.
10 Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen;
11 los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.
12 Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor.
13 ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?
14 Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad;
15 apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.
16 Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos;
17 pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria.
18 Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias;
19 el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos.
20 Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor;
21 él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.
22 La maldad da muerte al malvado, los que odian al justo serán castigados.
23 El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.

Despedida

MAITINES

Tropario del Menaio (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Teotoquio del Octojos

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

del Octoijos

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

del Triodio

Tono 5

Los cuarenta días y la semana de purificación que les precede son hoy abrazado por todos los apóstoles, *por el cual santifican este tiempo de ayuno* que ellos mismos recibieron de Cristo Redentor, proclamando su Resurrección a todos* e intercediendo ante el Señor para que nuestras almas encuentren merced.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Los cuarenta días y la semana de purificación que les precede son hoy abrazado por todos los apóstoles, *por el cual santifican este tiempo de ayuno* que ellos mismos recibieron de Cristo Redentor, proclamando su Resurrección a todos* e intercediendo ante el Señor para que nuestras almas encuentren merced.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Los que en ti esperan, oh Virgen pura, encuentran protección y liberación de multitud de tentaciones, peligros y malvadas circunstancias. Intercede junto con los apóstoles, ante tu Hijo, y salva a todos los que cantan tus alabanzas.

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1-3

del Octoijos

del Menaio

Katabasia del Tercer Domingo del Triodio

ODA 4

del Octoijos

del Menaio

del Triodio

de José

Tono 4

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El Profeta previendo tu nacimiento de una virgen, profetizó clamando en voz alta: «He oído hablar de ti, y tuve miedo; Porque del sur, del monte sombrío saldrás, oh Cristo.»

Stijo: Santos Apóstoles rueguen a Dios por nosotros.

Tus discípulos brillaron en todo el mundo con la luz del conocimiento de Dios, venciendo y destruyendo las tinieblas del engaño. Por sus oraciones, oh compasivo, salva a aquellos que cantan tus alabanzas.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

La entrada al ayuno ha sido coronada con los frutos de las esfuerzos ascetas, esfuerzos, acogiendo a quienes se acercan con sobriedad, quienes, con himnos y Cantos místicos, apresúrate, oh fieles, a entrar allí.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Tomando vestidos de muerte, cediendo a los deseos sensuales, me he vestido yo mismo en la miseria. Pero vísteme, oh Hijo de Dios, con la radiante prenda de renovación.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

He pasado mi vida en maldad y en toda inmundicia; pero a ti, oh Misericordioso, huyo en busca de refugio. Ven pronto y sálvame, oh Cristo Dios, por tu bondad compasiva.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Más allá de la palabra concebiste, y de manera sobrenatural manera tuviste, oh Dadora de Dios, Aquel que reina sobre la creación, y ante quien te rogamos que intercedas sin cesar, para que Él libere de todo peligro a los que te llaman bienaventurado.

Otro Canon

de Teodoro

Tono 2

De una Virgen saliste, no como un embajador, *ni como un ángel, sino el mismo Señor encarnado, y salvaste yo, el hombre completo; por lo que clamo a Ti: «Gloria a Tu poder, oh Señor.»

Stijo: Santos Apóstoles rueguen a Dios por nosotros.

Con el resplandor de vuestra enseñanza, oh apóstoles, habéis dispersado el oscuridad de la auto-complacencia; mediante vuestra abstinencia habéis iluminado todo humanidad, tanto pecadores como justos, por eso sois alabados por todos.

Stijo: Santos Apóstoles rueguen a Dios por nosotros.

Como perlas radiantes de la Palabra, oh apóstoles, por vuestra abstinencia habéis adornado todos los confines de la tierra, restaurando siempre nuestras almas a su verdadero nobleza.

Stijo: Santos Apóstoles rueguen a Dios por nosotros.

Habéis enfriado el horno furioso de las pasiones con el rocío del ayuno, oh apóstoles, enseñando a toda la humanidad a conservar lo que no se puede robar, una lugar de santidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

he pecado más que todos, y sin arrepentirme como Manasés, he transgredido. Oh Señor, enséñame los caminos del arrepentimiento, antes de que la muerte te lleve.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti los fieles han encontrado un refugio de salvación y baluarte invencible, oh Teotokos: porque por tus intercesiones, oh Señora, tú liberas nuestras almas del peligro.

Katabasia

De una Virgen saliste, no como un embajador, ni como un ángel, sino el mismo Señor encarnado, y salvaste yo, el hombre completo; por lo que clamo a Ti: «Gloria a Tu poder, oh Señor.»

ODA 5-7

del Octoijos

del Menaio

Katabasia del Tercer Domingo del Triodio

ODA 8

del Octoijos

del Menaio

del Triodio

Tono 4

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Cuan muchas son tu obras, oh Señor, hiciste todas ellas con sabiduría.

Stijo: Santos Apóstoles rueguen a Dios por nosotros.

Toda la tierra está llena de tus alabanzas, oh Señor. Por la piadosa predicación de Tus divinos discípulos han sido escuchados en todo lugar, apartando al mundo de las profundidades de la ignorancia al conocimiento, como te cantamos: «Benedicid al Señor, todos las obras del Señor.»

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

La gracia divina del arrepentimiento se ha manifestado, confiriendo salvación y victoria para aquellos que en ello se complacen, con el sudor y el dolor de sus esfuerzos ascéticos. Apresúrate, pues, al maestro, oh alma mía, y busca perdón por la multitud de tus pecados.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Se nos ha abierto el campo de la abstinencia dada por Dios: nosotros, los que están necesitados de misericordia, entren allí con gusto. En su tierna compasión Dios tiene sed de nuestra salvación, y anhela conceder el perdón a aquellos que búscalo sinceramente y sírvelo con amor.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Con el ayuno cuida tu boca, ten paz en tu corazón y sirve al Señor, oh alma mía, con las buenas obras de la virtud, ofreciéndolas como un sacrificio de dulce olor, clamando en voz alta: «Oh todas las Obras, sin cesar bendicid al Señor.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh tú que reinas sobre todo, acepta las oraciones de tu sirvientes, oh Señora Teotokos, y líbrame de las llamas insaciables de tinieblas, y límpiame de la multitud de mis malas acciones, por tu mediación y la intercesión divina.

Otro Canon

Tono 2

Stijo: Santos Apóstoles rueguen a Dios por nosotros.

El fuego implacable, alimentado con combustible sin fin, retrocedió asustado ante los piadosos Niños, puros de cuerpo y de alma; y como la llama menguaron sus fuerzas, cantaron una canción eterna: «Alabad al Señor todas las obras del Señor* y ensalzadlo sobre todo por los siglos.»

Stijo: Santos Apóstoles rueguen a Dios por nosotros.

Como luces refulgentes que Cristo os ha dado hasta todos los confines de la tierra, oh apóstoles, diciendo: Id y enseñad a las naciones, que viéndome uno en la carne que vivió en abstinencia, y con ello pisoteó toda la fuerza del enemigo; para que se les revele el camino recto.

Stijo: Santos Apóstoles rueguen a Dios por nosotros.

Tú has mostrado, oh Cristo, cómo la abstinencia lleva a la humanidad a la purificación. y liberación de las pasiones. Porque por ella te agradaron tus apóstoles, convirtiéndose en luces brillantes sobre la tierra; predicando a todos Dios en tres Hipóstases, única en Esencia, cantando tus alabanzas.

Stijo: Santos Apóstoles rueguen a Dios por nosotros.

Fuisteis enviados por Cristo vuestro Maestro, oh discípulos, como heraldos a los gentiles para iluminar sus pensamientos con enseñanzas divinas, animándolos a abstenerse del exceso de alimentos y pasiones, y desear la abstinencia, y aprender así que Él es el Señor, Creador y Benefactor de todo.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, el Señor.

Como Caín, el asesino de la antigüedad, no he traído ante Ti un ofrenda sin mancha, oh Cristo; retenido por pensamientos inmundos. No me rechaces, como me acerco a Ti mediante el ayuno, oh bienaventurado Salvador; pero mira favorablemente a los dones que te traigo con amor, oh Dios mío, durante esta temporada del ayuno.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Bendito el vientre de la Madre de Dios, porque recibió el Verbo, tomando de ella forma de hombre, unió su Hipóstasis con la carne, por la cual ella fue revelada como la Ciudad de Dios en la que el Señor Altísimo agradó habitar. A ella clamamos en voz alta: «¡Alégrate, oh pura Teotokos, llena eres de gracia!»

Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor

Katabasia

El fuego implacable, alimentado con combustible sin fin, retrocedió asustado ante los piadosos Niños, puros de cuerpo y de alma; y como la llama menguaron sus fuerzas, cantaron una canción eterna: «Alabad al Señor todas las obras del Señor* y ensalzadlo sobre todo por los siglos.»

ODA 9

del Octoijos

del Menaio

del Triodio

Tono 4

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Trajiste todas las cosas de la nada a la existencia. Tú los creaste por tu Palabra y los llevaste a la perfección por tu Espíritu. ¡Oh Poderoso Maestro, fortaléczame en tu amor!

Stijo: Santos Apóstoles rueguen a Dios por nosotros.

Como llamas inextinguibles fuisteis enviados al mundo, liberando humanidad de las profundidades del pecado, por lo que con alegría cantamos alabanzas a Cristo, quien os dio la fuerza para ser sus apóstoles.

Stijo: Santos Apóstoles rueguen a Dios por nosotros.

Oh Sabios, Cristo os envió como sal a un mundo que había perdido su sabor. Devolviéndolo al conocimiento de Dios, por eso te alabamos con fe.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Estoy acosado por una multitud de pecados graves: llorando me postro ante Ti, Oh Cristo, pidiéndote que me concedas el perdón, en el buen tiempo del ayuno.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Atado firmemente por las cadenas de mis pasiones, gimo y clamo en voz alta a Ti, oh Salvador: «Librame, para que con gran alegría pueda cantar alabanzas a tu bondad.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Dios te ha designado, oh Virgen pura, para ayudar a la raza de humanidad: no dejéis de interceder diligentemente ante Él en favor de nosotros, los fieles.

Otro Canon

Tono 2

Stijo: Santos Apóstoles rueguen a Dios por nosotros.

Tú contuviste dentro de tu vientre Dios a quien nada puede contener, y has traído alegría al mundo; por eso cantamos tus alabanzas, Oh Virgen Teotokos.

Stijo: Santos Apóstoles rueguen a Dios por nosotros.

El coro de los apóstoles resplandeció con fulgor divino sobre todo de la tierra habitada, iluminando al mundo.

Stijo: Santos Apóstoles rueguen a Dios por nosotros.

Oh Jesús, Amante de la Humanidad, el coro de tus discípulos ha enseñado el naciones de los gentiles a atesorar las riquezas de la abstinencia.

Stijo: Santos Apóstoles rueguen a Dios por nosotros.

Como un arpa de doce cuerdas, la compañía de tus discípulos trajo las riquezas de abstinencia y fuente de salvación para la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con la voz del Pródigo clamo a Ti, «Oh Señor: he pecado, Padre; sálvame y sé compasivo, no me rechaces de tu gloria.»

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En tu vientre llevaste a Dios como hombre, brotando la fuente de la vida por todo el mundo, por eso cantamos tus alabanzas, oh Virgen Santísima.

Katabasia

Tú contuviste dentro de tu vientre Dios a quien nada puede contener, y has traído alegría al mundo; por eso cantamos tus alabanzas, Oh Virgen Teotokos.

Exapostilario

del Octoijos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del Menaio

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octoijos

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

La solemnidad del Ayuno nos ha iluminado, expulsando las tinieblas de espíritus malignos. Ha llegado el tiempo de la abstinencia, trayendo consigo curación para las pasiones de nuestra alma. Con ella, Daniel desde la antigüedad cerró la boca de los

leones, *y los niños en Babilonia apagaron las llamas en el horno. Por ella sálvanos también con ellos, *Oh Cristo Dios, ya que Tú eres el Amante de la Humanidad.

Stijo: Bien presto seremos colmados de tu misericordia y nos regocijaremos y recrearemos todos los días de nuestra vida, alégranos por los días en que Tú nos humillaste y por los años que sufrimos miserias. Vuelve los ojos hacia tus siervos, a estas obras tuyas y dirige Tú a sus hijos

La solemnidad del Ayuno nos ha iluminado, expulsando las tinieblas de espíritus malignos. Ha llegado el tiempo de la abstinencia, trayendo consigo curación para las pasiones de nuestra alma. Con ella, Daniel desde la antigüedad cerró la boca de los leones, *y los niños en Babilonia apagaron las llamas en el horno. Por ella sálvanos también con ellos, *Oh Cristo Dios, ya que Tú eres el Amante de la Humanidad.

a los Mártires

Tono 3

Stijo: Y resplandezca sobre nosotros la luz del Señor Dios nuestro y endereza en nosotros las obras de nuestras manos y da buen éxito a nuestras empresas.

Incluso después de la muerte resplandecéis como luces en el mundo, oh santos mártires, vosotros que habéis peleado la buena batalla: ya que tenéis gran valentía, rogad a Cristo que sea misericordioso con nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 3

Santa eres entre las mujeres, oh Teotokos, Madre soltera: ruega al Rey e Hijo que tú engendraste, para que nos salve en cuanto que es el Amante de la Humanidad.

Tropario

del Menaio

Comienza la Primera Hora